Notas sobre el tiempo

Paúl Páramo Ortega

RESUMEN

El problema del tiempo es abordado fundamentalmente desde las perspectivas freudiana y marxista. En lo inconsciente no hay registro del tiempo convencional, sino otro tipo de registro que por cierto puede sufrir diversas perturbaciones ("desestructuraciones", etcétera). Desde luego, el tiempo es movimiento físico. Su percepción conlleva una dimensión social e histórica ineludible. Sin la conciencia de los límites temporales (muerte) no sería posible la historia.

Sin el incentivo de la muerte, no sería posible la historia: sin la muerte no habría tiempo, y por lo tanto tampoco existiría el progreso, ningún espiral del desarrollo, sino un eterno girar en círculo.

Igor Caruso1

Nosotros sabemos qué es un metro y qué es una hora. Lo que no sabemos es qué es el Espacio y el Tiempo.

Friedrich Engels (1886)

¹ Igor Caruso, Die Trennung der Liebenden, Bern, Ed. Huber, 1969, p. 190. (Existe traducción castellana en Siglo XXI, México, 1968.)

Ya Kant² señalaba que el tiempo o es subjetivo o no es nada, aunque en sentido estricto es objetivo y subjetivo a la vez. El tiempo es una característica ineludible de cualquier experiencia humana que refleja el movimiento espacial. Aguí hablo del movimiento tanto dentro como fuera de nosotros. El tiempo que marca los movimientos de las manecillas del reloi⁴ es sólo una pobre objetivación externa de una experiencia inasible y de una complejidad extraordinaria. Sin embargo, no quiero pasar por alto el impacto del reloj en la sociedad, en la medida en que la referencia temporal que marca es válida no sólo para mí, sino para todos los miembros de la sociedad a la que pertenezco. El tiempo es una instancia ordenadora por excelencia. El reloi uniforma y ofrece la posibilidad de regular la interacción humana en un grado considerable. El no tomar en cuenta el tiempo del otro puede ser una grave infracción social. El no modular adecuadamente el propio tiempo puede ser efecto y causa de perturbaciones anímicas. La abstracción cosificada "tiempo de reloi" (o de calendario) se convierte en un parámetro, en un representante de la realidad en que vivimos.6

En este artículo abordaré sólo algunos aspectos? (y en forma muy reducida) del amplísimo problema del tiempo. En realidad, una gran cantidad de conceptos psicoanalíticos están entreverados en su percepción: repetición, regresión, recuerdo, olvido, postergación del deseo, "reacción de aniversa-

² M. Burkhart, Metamorphosen von Raum und Zeit. Eine Geschichte der Wahrnehmung, Frankfurt/Nueva York (Campus), 1994, p. 371.

³ Ya desde 1277 el fitósofo griego Egidio, comentando la "física" de Aristóteles, concebía el tiempo como "mera medida del movimiento" (citado por Leglerco, en Zimmermann (edit.), Antiqui et moderno.

Traditionsewuptsein im späten Mittelalter, Berlin, 1974, p. 15.

⁴ La "medición" del tiempo la localizan los historiadores en Egipto 3500 a.C., y se refería al movimiento solar y a las sembras por él proyectadas (reloj de sol). Por ese entonces se usó el reloj de agua (*clepsydras*). Se desconocían también los movimientos de rotación de la Tierra sobre su propio eje. El primer reloj mecánico data de 125 d.C., y es hecho en China. Una segunda versión surge en el año 906. El reloj de pesas se atribuye al monje benedictino Gerbert (999 d.C.). (Véase el *Wordsworth Dictionary of Invents*, Herforshire, 1995.)

No puedo abordar aquí —aunque quisiera y tuviera el espacio editorial — la inmensa literatura "biomédica experimental" que explora las modificaciones de la percepción del tiempo bajo el efecto de los psicotrópicos, o dentro de las llamadas "enfermedades mentales". Fin este último punto, más adelante,

me referiré brevisimamente al estado presuicidal y a la depresión en general.

6 Las investigaciones actuales permiten suponer que el niño adquiere un manejo adecuado del tiempo "externo" cerca de los ocho años. Para el dinero la edad estimada es de cinco. Desconozco, sin embargo, investigaciones que comparen dichas observaciones en diferentes culturas.

Tixplicitamente dejaré fuera fenómenos que modifican de manera importante la percepción del tiempo, como el éxtasis místico, los producidos por agentes psicotrópicos, los causados por situaciones

traumáticas (o experimentales) extremas, así como los sueños.

⁸ Cfr. Herbert Hörz, "Zeit", en Europeiscsche Enzyklopedie für Philosophie und Nanuwissenschaften, t. 4, Hamburgo, Ed. Mainer, 1990. rio", "atemporalidad" del Ello, identidad, constancia objetal, y --no en último término- el mecanismo de defensa de la "anulación retroactiva" en el tiempo. En lo que se refiere a la percepción "normal" del tiempo habría que señalar los determinantes provenientes de los diversos estilos de percepción. 10 Estos a su vez cuentan, por supuesto, con ropajes culturales muy diferentes. Mencionemos como un ejemplo a la tribu de los kaibylen, quienes no poscen el concepto de "ahorrar tiempo". Para ellos la prisa es señal inequívoca de "ambición demoníaca". 11 El tiempo no es una substancia, sino apreciación que refleja situaciones no sólo individuales, sino históricas v culturales. Señalemos únicamente que el tiempo es una categoría diferente en una organización social industrial-capitalista —en donde time is money (Franklin) v poder—12 que en una sociedad fundamentalmente agraria. Marx dejó agudos análisis de la forma en que las relaciones de producción permeaban por entero el estilo de vida. Utilicemos para ejemplificar sólo una frase entre mil. En sus polémicas con Prouhdon señala: "El señor Prouhdon no ha podido caer en cuenta que las relaciones de producción producen a su vez las relaciones sociales, así como las ideas y categorías que son tan perecederas como las relaciones de las que están siendo expresión". 13 Las citas de Marx sobre el factor tiempo en el capitalismo podrían extenderse páginas y páginas enteras. Me reduciré a una mínima y concentrada formulación tomada de El capital. El sistema capitalista procura substancialmente "la prolongación del tiempo de producción (produktionszeit) del trabajador, estrictamente a costa de un acortamiento de su tiempo de vida (lebenszeit)". Tal cual. Más claro ni el agua.

Se podría aseverar que Freud introdujo de manera formal la historia en la psicología académica de su época. Para el psicoanálisis, el ser humano onto y filogenéticamente es concebido de manera radical como un ser histórico. Para Freud14 las representaciones temporales tienen como base biológica "el funcionamiento discontinuo de las corrientes nerviosas" (diskontinuität der inervationsströmung). Freud parte de las formas de funcionamiento del sistema nervioso central: "Hemos supuesto que desde el interior son constan-

Cfr. Hans W. Loewald, "Das Zeiterleben", Psyche, vol. 28, 1974, pp. 1053-1062.

¹⁰ Herman A. Witkin, "Psychologische Diferenzierung und Formen der Pathologie", Psyche, vol. 27, 1973, pp. 555-593.

Cfr. Rainer Zoll, "Zeiterfahrung und Gesellschaftsform", en R. Zoll (edit.), Zerstörung und Wiederancignung von Zeit, Frankfurt, Suhrkamp, 1988, pp. 75-88.

Cfr. G. Scharf, Zeit und Kapitalismus, en Zoll, op. ch., pp. 143-159.
 Karl Marx, "Das Kapital", t. 1, Obras de Marx y Engels, 23, 1983 (1867), p. 281. ¹⁴ S. Freud, "Notiz über den 'Wunderblock'", en Obras completas, XIV, 1925, p. 8.

temente enviadas o retiradas" determinadas cargas psíquicas mediante la red neuronal. La percepción del tiempo está ligada a procesos orgánicos que varían de individuo a individuo y, desde luego, de especie a especie.¹⁵

Freud, a lo largo de toda su vida, se ocupó de la percepción del tiempo a partir del deseo de inmortalidad, de la negación de nuestra finitud que se cristaliza en la negación de nuestra muerte: "Nuestro inconsciente no cree en nuestra propia muerte. Se conduce como si fuera inmortal". Líneas más adelante nos recuerda que "el miedo a la muerte nos domina con mayor frecuencia de lo que advertimos".

FENOMENOLOGÍA DEL TIEMPO

La percepción del tiempo es alimentada desde los relojes internos (ciclos circadianos) y los relojes o calendarios externos.17 Sin embargo, todo este conjunto es sólo la materia prima, el input que será procesado para terminar en la visión subjetiva del tiempo que resulta ser una "construcción", una "edición", en la que intervienen todas nuestras vivencias, particularmente las inconscientes. El resultado, que como punta de iceberg se asoma a la conciencia, hace de un suspiro una eternidad, de una tarde lluviosa un aburrimiento infernal o un delicioso y pausado tamborileo del agua. Hacemos de esperas, esperanzas o desesperanzas, premuras o estancamientos, ríos o estanques. El resultado final es tencr "poco" tiempo, "ningún" tiempo, "apenas" tiempo o "todo" el tiempo de los que siendo mortales, creen ser inmortales. Estrictamente, creen que tienen más tiempo que vida. Sin embargo, la percepción aguda del irremediable transcurrir del tiempo puede llevar a un querer "aprovecharlo" redoblando actividades para que el tiempo ajuste para la realización de grandes o pequeñas empresas según el tamaño o la inteligencia del portador del empeño. Hay tiempo de ritmo astronómico, planetario, vegetal, animal, histórico, para cada cultura o nación. Es diferente el tiempo para una reforma que para una revolución, para un affair que para un gran amor, para la construcción de una cosmovisión, que para el chispazo que nos

¹⁵ Cfr. Ewers, "Zeitordnungen des Lebendiges", en Zoll (edit.), op. cit., p. 5987 (El orden temporal en los seres vivientes); Roy Schafer, "The psychoanalytic vision of reality", Int. J. Psycho-Analysis, vol. 51, 1970, pp. 279-297.

¹⁶ S. Freud, "Zeitgemäes über Krieg und Tod", en Obras completas, X, 1915, pp. 350-351.
17 Por supuesto que los ciclos circadianos están en estrecha relación con ciclos astronómicos. La mayoría de los calendarios también hacen referencia mágica (horóscopos) o real (astronomía lísica) a nuestra incrustación "orgánica" en el universo entero.

saca de un apuro inmediato. Hay quien todo lo pospone y quien todo lo requiere va no para hoy, sino incluso para aver. En un extremo están los inmortales frente a la eternidad, y en el otro los amenazados por el cadalso. La construcción de la "ciudad de Dios" tiene de un lado supuesta garantía de eternidad y solidez trascendente, la construcción de la revolución de hoy sabe. que construye con radicalidad los rezagos de siglos: lo que amenaza deber hacerse ahora o nunca. Deber hacerse ahora por no haberse realizado aver. El tiempo exterior que no corre en armonía con el interior, equivoca fechas, deja pasar oportunidades, todo lo deja para un "mañana" que siempre se pospone, trasiega afanosamente en balde o no edifica nada con su vida. Ni la entrega a otros, ni la vive para sí. La ve pasar junto a un espejo que se encarga de avisarle que el tiempo de todos modos transcurre, hasta para crear arrugas en donde había tersura. Para quien sí transcurre el tiempo, la acción y la pasión son ingredientes substanciales. Para quien no transcurre, la pasividad, el retraimiento, incluso la indiferencia, son sus consecuencias lógicas. Para ellos se llama contemplación y meditación como valor "espiritual" de primer orden.

TIEMPO Y MOVIMIENTO

El movimiento sería sólo eso sin pasar a la dimensión temporal si no hubiera alguien que lo percibiese. Todo esto es una condición extra, muy propia de la teoría de la relatividad. Para percibir el tiempo necesita haber una diferencia entre dos movimientos, por lo menos, cualesquiera que éstos sean. En el caso extremo de sólo haber dos de idéntica dirección y velocidad, no se daría la sensación del empo. De cualquier manera, esta situación de sólo dos—como mínimo indispensable— no deja de ser una abstracción imaginaria, porque aunque sólo fuesen los movimientos internos corporales siempre hay más de dos (por ejemplo, distintas velocidades de circulación, respiración y los más profundos, fisiológicos propioceptivos de escala micrométrica, por llamar de algún modo a cambios metabólicos o eléctricos internos).

Cualquier lector atento notará la inconsistencia de la reflexión anterior en la medida en que se introduce de contrabando el concepto de velocidad

¹⁸ Esto lo señaló Marx desde muy joven cuando en su tesis doctoral de filosofía ("Differenz der demokratischen und epiltevischen natur philosophie", en *Obras de Marxy Engels*, I, Ia. parte, 1981 [1841], p. 296) destacaba: "La percepción sensorial que se refleja sobre sí misma es la fuente del tiempo, es más, es el tiempo mismo".

cuando no sería legítimo tratar de describir el tiempo con términos eminentemente de dimensión temporal subjetiva, como "velocidad". En la obviedad en la que todos coinciden es que nada escapa a la dimensión temporal y solamente Einstein es quien nos há demostrado que aún en esto hay "accidentes" o "juegos matemáticos" de difícil explicación hasta para especialistas en la materia. Lo único que parece quedar claro es que el tiempo no es una substancia que fluye, sino que a toda materia le es inherente el movimiento, y esto a pesar de que Kelvin con su famoso "cero absoluto" pretende determinar, a los 273 grados (Celsius) bajo cero, la inmovilidad absoluta. Aunque ahí se complican las cosas, no quiere decir que el binomio materia=energía siga siendo quebradero de cabeza hasta para los físicos. La dimensión temporal —repitamos la idea aquí sostenida— está indisolublemente ligada al movimiento físico. El lenguaje da cuenta indirecta de ello cuando utiliza la palabra tiempo para referirse a situaciones meteorológicas como fenómeno físico estricto.

PERCEPCIÓN DEL TIEMPO Y RADICALIDAD

Las aspiraciones de eternidad, es decir, de contrarrestar lo perecedero resultan obvias formas de negar la propia caducidad, la propia muerte. ²⁰

La conciencia de muerte y la percepción aguda del transcurrir del tiempo parecen condicionarse mutuamente, crecen en proporción idéntica. Quien sabe que va a morir, se apresura a vivir o a combinar lo más sabiamente posible rumbos e intensidades; sólo tiene que encontrar una marcha que respete los ritmos, que imponga las pausas, la velocidad que la biología, que el cuerpo, establece de manera inexorable. Quien se sabe mortal debe saber lo que sabía el viejo Petrarca (1304-1374):"El tiempo es lo más valioso imaginable que poseemos. Su valor apenas se puede calcular". Las diferencias empiezan con el "en qué quiero utilizar mi tiempo". Sucintamente: dime qué haces con tu tiempo y te diré quién eres. Si me respondes conoceré de inmediato tus valores. Como índice de error, en mi apreciación doy por sentado el hecho

²⁰ Cfr. S. Freud, "Vergänglichkeit", en Obras completas, X, 1916, pp. 358-361; S. Freud, "Wir und der Tod", en Obras completas, XVIII, 1915 (1991), pp. 41-51.

¹⁹ La simplificación es intencional.

²¹ Klaus Schreiner, "Diversitas Temporium", en R. Herzog y R. Koselleck (eds.), Epochenschwelle und Epochenbewutsein, München, Fd. Wilhelm Fink, 1987.

de que con una frecuencia poco deseable no hacemos con nuestro tiempo lo que desearíamos hacer.

Quien sabe que este tiempo es su único tiempo, sabe que esto no es otra cosa que decir que esta vida es su única vida. Sólo sobre esta base se puede tomar la vida en verdad en serio. Unicamente así se puede alcanzar la dimensión de radicalidad, entendida aquí como tomar las cosas por su raíz misma y esta radicalidad es la puerta de entrada a la dimensión ética: todo lo que hacemos o dejamos de hacer repercute en otros y de ello estoy comprometido a responder.

Algunas religiones orientales buscan a propósito — con la meditación— escapar del transcurrir del tiempo y, con ello, del mundo exterior. De cualquier manera, ellos suponen que no morirán, sino que reencarnarán de modo indefinido. El compromiso ético en este mundo es sustituido por una apelación idealista al más alto "espíritu" que supuestamente debe contrarrestar el mal intrínseco de este mundo.

LA DESESTRUCTURACIÓN DEL TIEMPO (CAVALLI)

Alessandro Cavalli²² ha investigado el sentido del tiempo en los jóvenes. El autor sostiene que el tiempo debe percibirse respetando una dialéctica que incorpore pasado, presente y futuro. Coincide en ello, sin mencionarlo, con los avances de las investigaciones neurológicas que nos hablan de que la memoria funciona según las categorías de pasado, presente y futuro. Las vivencias o dimensiones temporales las divide en: a) tiempo histórico, b) tiempo biográfico y c) tiempo cotidiano.

a) Tiempo histórico: también se le puede llamar conciencia histórica y comprende la conciencia de que la propia existencia está incrustada en un mundo determinado del cual depende. Tanto el pasado reciente como el distante constituyen realidades que configuran la existencia total de lo personal y que incluso la desbordan. Desde luego, la conciencia histórica entiende la historia como un continuum. Sin duda, un continuum no-lineal.

²² A. Cavalli, "Zeiterfahrungen. Versuch einer Typologie", Das Argument, vol. 30, núm. 2, 1988, pp. 187-198.

 Tiempo biográfico: nuestra identidad consiste en el modo y manera como armonizamos el recuerdo de lo que fuimos, la conciencia de lo que somos y la expectativa de lo que seremos o queremos ser.

c) Tiempo cotidiano: abarca los diversos segmentos en que distribuimos a lo largo del día nuestras acciones. Puede ser más o menos programado, más o menos fijo, o rutinario. Puede haber, desde luego, puntos muertos, traslapes, ocios, etcétera.

Para el psicoanálisis la inserción adecuada en el tiempo es prerrequisito para una mejor inserción en la realidad. Abarear armónicamente pasado, presente y futuro es una forma de contextualizar, y esto significa interpretar mejor la "realidad", o si se quiere, con menor margen de error. Permítaseme repetir aquí lo ya señalado en otro escrito: "Desde la plataforma epistemológica psicoanalítica, la realidad no se nos da tal cual, sino que justamente es interpretable", y en esta interpretación debe tomar un papel substancial la contextualización temporal lo más ampliamente posible.²³

PSICOPATOLOGÍA DE LA PERCEPCIÓN DEL TIEMPO

Alessandro Cavalli²⁴ también ha investigado una psicopatología del tiempo a la cual llama "síndrome de desestructuración del tiempo", que puede abarcar uno o los tres sectores del tiempo antes mencionados y que puede a su vez dividirse en: a) desestructuración desarrollada a partir de uno mismo, autónoma, y b) desestructuración ajena, proveniente aparente o predominantemente del exterior.

En la desestructuración autónoma del tiempo biográfico el sujeto se concentra en el presente, y valora su tiempo como único, peculiar, irrepetible y desconectado hacia atrás y hacia adelante. Para él el tiempo presente es sólo la repetición de otros momentos. Se podría describir como simplemente un "presente" que va dando brincos. No hay conexión con el pasado. No existe la idea de etapa, fase o transición, se trata de una serie repetida de "actualidades". El futuro es leído como algo que en algún momento será presente y sólo en ese momento tendrá validez. El futuro está rodeado de variedad e impredecibilidad extrema, lo cual le ahorra el esfuerzo del plan y la respon-

R. Páramo Ortega, "Frend y el problema del conocimiento", Cuadernos Psicoanalíticos, núm. 8 (junio), 1988, p. 22.
 A. Cavalli, op. cit., pp. 187-198.

sabilidad de las consecuencias que tendrá hacia adelante lo realizado ahora. Se evita pensar en el futuro en cuanto éste ofrece un vector de gestación responsable. ²⁵ No es mera casualidad que en sujetos con perturbaciones de este tipo se dé la inclinación à no procrear hijos o intentar permanecer siempre jóvenes.

En la "desestructuración aicna" el sujeto ve el futuro sólo como el resultado de circunstancias que dependen de otros o no dependen de nadie v. sobre todo, resultado de circunstancias en las que él no tiene intenciones de intervenir. Esta actitud desestructurada propicia la afición a los diversos horóscopos, lecturas de las manos y de los asientos del café, eteétera. El futuro tiene para ellos cabida, si acaso, como lo inevitable y en lo que no se tiene responsabilidad alguna: va está escrito. Otra característica de este tipo de personas es evitar lo más posible el verse fijados, atados a un proyecto o a una meta que perseguir. Optar por un provecto hacia el futuro es vivido como una estrechez amenazante que le roba la mágica puerta abierta a todas las opciones a las que se cree infantilmente merecedor. Es una psicopatología propia de los hijos consentidos de la mentalidad burguesa. Se trata, pues, de una detención narcisista en el desarrollo en donde nada queda clausurado ni tampoco es imposible. Con todo, esta desestructuración en realidad paraliza. es decir, dificulta la persecución efectiva de una meta sobre todo a mediano va largo plazo. El futuro no es visualizado como un tiempo de posible cosecha en donde madurarán los esfuerzos actuales, sino como una mágica bodega siempre abierta a imaginarias posibilidades. El futuro es vivenciado como lo totalmente nuevo, diferente, que algún día le caerá del cielo. Este tipo de personalidades rehuyen cualquier decisión, sobre todo la de carácter irrevocable (o que la sociedad considera como irrevocable; casarse, por ejemplo). Para ellos elegir algo es cancelar las otras opciones de las que no quieren prescindir en forma alguna. El pasado es directamente despreciado: no les interesa ocuparse de él, se le niega la existencia. No está conectado con el presente y con el futuro. Dentro de este tipo de trastornos, el pasado es sólo la parte ya explorada del territorio vivencial. Es la parte supuestamente liquidada. Su pretendida y única dimensión es un presente fijo.26

²⁵ A este propósito, la psicoanalista inglesa Lilla Veszy-Wagner, "Optativ und Konjunktiv in der Psychoanalyse", Psyche, vol. 26, núm. 2, 1972, p. 133, ha señalado el curioso hecho de que la raíz latina futuo de la palabra futurum tiene que ver —en inglés y francés vulgar— con cohabitar, procrear, preñar, gestar.

gestar.

26 La acentuación excesiva en el "aquí y el ahora" de la terapia gestáltica resulta teóricamente insostenible. Esta terapia pretende instaurar como agente terapéutico a uno mórbido: la percepción

Cualquier proyecto fijo (algo que está previsto) es vivenciado como una amenaza a una identidad supuestamente ausente de cualquier encauzamiento. En estos casos descritos, el presente no es un eslabón entre pasado y futuro, sino que es vivenciado fuera de la historia. Esta desestructuración suele abarcar tanto la dimensión del tiempo histórico, como también el biográfico y el cotidiano, en donde, por ejemplo, cualquier sujeción a horarios es vivenciada como insoportable. Se llega incluso a invertir el ritmo sueño vigilia. Su vida laboral, cuando existe, está constituida predominantemente por los determinados trabajos de ocasión y por la expectativa, si acaso, de que el destino, dueño absoluto del único futuro que admiten, les llene de bendiciones.

Otro síntoma de la desestructuración del tiempo se manifiesta en acentuar la intensidad del presente para narcotizarse en lo que se suele llamar diversión, que logra alejar un pasado que no quiere recordar o un futuro lleno de amenazas, de un futuro en el que no está dispuesto a intervenir o que no se siente con ánimos de enfrentar. La aportación de Cavalli me parece en sumo grado valiosa. ²⁷ Sin embargo, no se puede negar que permanece a nivel predominantemente fenomenológico. A su trabajo pionero habría que añadir explicaciones psicodinámicas de los factores inconscientes a la manera psicoanalítica. Sólo como una mínima muestra de ello quiero mencionar la observación hecha durante un tratamiento psicoanalítico de un joven que padecía el "síndrome de desestructuración del tiempo": su padre era —en su

a-dialéctica del tiempo. El fondo de semejante escuela (terapia gestáltica) tiene que entenderse en sus fundamentos ideológicos, es decir, debe ser abordada con instrumental de la sociología del conocimiento para poder hacer una crítica de su pragmatismo irracional. En honor a la verdad, tal vez se tendría que señalar que la mayoría de sus practicantes caen en burdas vulgarizaciones que no encontramos —por lo menos no en forma tan simplista— en textos de Frederick S. Perls (véase los textos de este autor en la recopilación de John O. Stevens, Esto es Gestalt. Colección de artículos sobre terapia y estilos de vida gestálticos, Santiago de Chile, Ed. Cuatro Vientos, 1991. (Original en inglés, 1975.)

²⁷ Al contrario, no tengo especial aprecio por algunas exitosas galimatías filosóficas de un MerleauPonty o de un Martin Heidegger. A propósito de galimatías filosóficas, Marx hace mota del mismo estado
de cosas respecto a los filósofos idealistas de su tiempo. También, en el Anti Düring, Friedrich Engels
desmenuza los "juegos infantiles" y las "grandilocuencias" del pensamiento del filósofo Dühring, Obras de
Marx y Engels, 20, p. 49. Algo muy semejante hace con el filósofo de su tiempo Nageli, en su tibro Dialéctica
de la naturaleza (Engels Fiedrich, "Dialektik der Natur", en Obras de Marx y Engels, 20, 1983 [1873], p.
502). Javier Pérez Robles me ha facilitado amablemente un erudito e interesante artículo (Morphé, núms.
10 y 11, Universidad Autónoma de Puebla, 1996) de César González Ochoa intitulado "Borges y el
tiempo". En este trabajo se pasa revista a distantes concepciones del tiempo en la filosofía y en la literatura.
En mi opinión, muchas de las ideas ahí reseñadas (excepto, desde luego, la refutación de un tiempo
"lineal") no dejan de ser "juegos infantiles del pensamiento", según la dura expresión de Engels. El artículo
de González Ochoa destaca la profundidad del pensamiento de Borges y lo compara con las ideas de los
físicos y biólogos modernos respecto al tiempo.

comunidad— conocido representante de una corriente psiquiátrica que descartaba en forma radical la relevancia del pasado. El abuelo tenía un historial que se acercaba a la conducta francamente criminal. El nieto (nuestro paciente) había crecido en una atmósfera en donde "el pasado" carecía de importancia: el padre se había encargado de borrar las huellas de su propio padre. Sobra decir que el analizado llegó casi por equivocación a la consulta de un psicoanalista y que pronto abandonó todo intento de integrar su historia familiar, que marcaba su estilo de vida, en dirección a una notable huida frente a todo tipo de responsabilidades.

En resumen: diversos tipos de la desestructuración de la vivencia del tiempo ocasionan patologías que tienen como común denominador una percepción a-dialéctica del tiempo. Se podrían hacer investigaciones sobre diferentes culturas, desde la perspectiva de las configuraciones temporales presentes en sus instituciones, sus mitos y quehaceres políticos. No está de más recordar que una de las metas del psicoanálisis —en su modalidad terapéutica— es lograr una estructuración lo más armónica posible entre pasado, presente y futuro. El Ello se inclina a representar simbólicamente el pasado acumulado y reprimido, el Yo es el agente encargado de resolver el presente inmediato, mientras el Superyo (y el Ideal del Yo) de proyectos hacia el futuro. Otro ejemplo mínimo: el pasado se hace agudamente presente en el remordimiento, así como el futuro se hace agudamente presente en la pre-ocupación cargada de fantasmas.

Todavía más. Si me permito una analogía audaz—en la que sin duda no me puedo extender— diré: el historicismo es la corriente de pensamiento empantanada en el pasado, el pragmatismo en el presente. Por otro lado, el pensamiento utópico se enfrenta a construir el mejor futuro posible: el socialismo en este lado de la raya y el cristianismo en una allendidad ilusoria. Desde luego, toda corriente de pensamiento no es más que una propuesta para tratar de entender la realidad. Mediante esta analogía las refiero, grosso modo, al pasado, presente y futuro.

Freud compartió con Darwin una imagen del hombre según la cual podemos hablar —con el zoólogo Adolf Portmann—²⁸ metafóricamente del ser humano como una *flecha* lanzada hacia arriba, con un curso más o menos predecible que terminará en el agotamiento total de su impulso inicial. La pretensión freudiana radica en que mediante el "hacer consciente lo inconsciente", la especie humana aumente las posibilidades de modificar el curso

²⁸ Adolf Portmann, Der Pfeil des Humanen, München, Ed. Karl Alber, 1962.

de esa flecha que se encuentra bajo el efecto de dos complejas fuerzas en tensión: Eros y Tanatos. Ya traducido: pulsiones libidinosas y pulsiones de muerte.

Para Freud en el Ello reina el caos, "no hay nada que corresponda a la representación del tiempo, no hay reconocimiento de un discurso temporal en el sentido de calendario convencional. Sólo un freudismo vulgar propaga la fórmula "en el inconsciente no hay tiempo". De pasada dicha formulación identifica, sin más, inconsciente y Ello. Ciertamente, hay algunos pasajes en donde Freud vuelve a mencionar este hecho e incluso en ocasiones no se detiene a separar el Ello del inconsciente. Sin embargo, su idea central al respecto es la ausencia de representación del tiempo. No pretende postular que en realidad no exista éste, sino que los elementos psíquicos en el Ello parecen estar al abrigo de los efectos del tiempo. En este punto se detiene y reconoce que estamos frente a un problema sin resolver (Freud dice que él no ha podido esclarecerlo de manera teórica) y que es obvio que se requieren renovados esfuerzos científicos para su esclarecimiento. La tarea psicoanalítica se encargará, mediante el paso de sus contenidos a la conciencia, de incluir, organizar y estructurarlos en la dimensión temporal que les corresponde. Se trata de un proceso de estructuración que sube al tren del tiempo. lo que por la represión había caído aparentemente fuera de él o lo que no había logrado subirse a él. 31 Líneas más adelante 32 advierte que el Yo tiene la tarea estructurante, "unificadora de sus procesos anímicos". Un Yo bien estructurado —en cuanto a la dimensión temporal se refiere— es requisito para manejar mejor la realidad interna y externa.

Los trastornos de la percepción del tiempo más estudiados son, sin duda, el aburrimiento y la depresión. Erwin Strauss es uno de los clásicos sobre el tema. Este autor³³ define el aburrimiento como el desagradable sentimiento

²⁹ Debe advertirse que Freud dice reconocimiento (anerkennung), lo cual es una afirmación diferenciada que abre la puerta de que la dimensión temporal está, por decirlo de algún modo, "conocida" no "reconocida" como tal en el Ello.

³⁰ S. Freud, "Neue Vorlesungen zur Einführung in die Psychoanatyse", en Obras completas, XV, 1933, p. 80. Si el traductor López Ballesteros utiliza "discurso" para traducir ablauf, puede dar pábulo a resonancias tacanianas, sin que venga al caso (además obviamente en aquel tiempo no existía el lacanismo). Ablauf denota más bien transcurso que discurso. Una vez más señalemos aquí cómo en la base de pequeñas diferencias de matices puede irse diluyendo el pensamiento del texto original. Claro, aquí asumo la responsabilidad de proponer mi "lectura" particular del texto original.

³¹ *Ibid.*, pp. 80-81. ³² *Ibid.*, p. 82.

³³ Erwin Straus, "Das Zeiterlebnis in der endogenen Deppression und in der psychophatische Verstimmung", en Psychologie der menschlichen Welt. Obras completas, Berlin, Ed. Springer, 1960 (1928).

NOTAS SOBRE EL TIEMPO

de un tiempo que se alarga. Este alargamiento parece ser causa y efecto de una agudización de la observación del transcurrir del tiempo sin la posibilidad de libremente determinar el contenido del "qué hacer" durante ese tiempo que es vivenciado como sin propósito alguno. Este último elemento lo emparenta con la pérdida del "sentido del vivir" propio de la depresión. Desde luego, esta perturbación que llamaremos "tiempo sin futuro" se sabe —desde una perspectiva psicoanalítica— producto de una pérdida mayor o menor, consciente o inconsciente, de un vínculo con la persona amada. El extremo de tal situación es el estado presuicidal de desesperanza. Esta —desde el enfoque que ahora escogemos— puede definirse como una petrificación del tiempo, un estancamiento en lo que se presenta como irremediable. Se trata de una "eternización" de la situación sombría.³⁴

TIEMPO SOCIAL.

Norbert Elias ha señalado las dificultades de entendimiento mutuo entre sociedades que se encuentran en un "tiempo social" diferente, es decir, "en niveles distintos de evolución social, "35 que producirán desde luego diversas estructuras de personalidad. Elias 6 ha mostrado con agudeza las consecuencias negativas de un tiempo concebido por Descartes y Kant como si se tratase de una experiencia de un individuo humano, considerado como una unidad por completo autónoma —o por lo menos destacando en exceso dicha perspectiva, diría yo—y dejando prácticamente de lado las experiencias y los instrumentos intelectuales de la humanidad en evolución que se iban desarrollando a lo largo de los siglos. Distintas épocas, distintas organizaciones sociales y distintas estructuras de personalidad van acompañadas de percepciones diversas del tiempo. Estas percepciones son causa y efecto de estos factores: el tiempo físico y el tiempo social no son identidades independientes. Por no complicar demasiado las cosas dejo sin separar —siguiendo un enfoque freudiano— lo social de lo individual personal.

Rainer Zoll, discípulo de Norbert Elias, en su rico artículo sobre "formaciones sociales y vivencia del tiempo"³⁷ desglosa una de las tesis básicas de

³⁴ Cfr. R. Páramo Ortega, "Algunas consideraciones antropológicas sobre el suicidio", en Obras en castellano, t. I, Guadalajara, Jalisco, Ediciones del Grupo de Estudios S. Freud, 1995 (1965), pp. 53-59.

Norbert Elias, Sobre el tiempo, México, FCE, 1989, p. 151.
 Ibid., p. 49.
 R. Zoll. on. cit.

ESTUDIOS DEL HOMBRE

Elias, a saber: el tiempo es "una estructura de relación social". La vivencia del tiempo está codeterminada por las estructuras sociales, es decir, a través de pertenencia de clase, vida urbana o en el campo, ritos, instituciones, acontecimientos astronómicos y mitos réligiosos que se entrecruzan. Zoll pone incluso el ejemplo de registros de calendarios diversos en la Guatemala actual, que conserva aún vivos las diferentes formas de experimentar el tiempo en la vieja cultura maya. Disponer de diversos calendarios es tan enriquecedor como poseer dos lenguas. Dicho sea de paso, la gramática de cada lengua lleva consigo impresa una determinada forma de vivenciar el transcurrir del tiempo. Para no extenderme demasiado quisiera por último recomendar la lectura del magnífico artículo de Enno Neumann³⁸ sobre "el modelo temporal de la ética protestante".

TIEMPO Y MEMORIA

La memoria es la compleja función cuya tarea consiste en orquestar la adecuada percepción del tiempo. Es la función que da cuenta de nuestra inserción en la realidad cambiante, que apunta, además, hacia el por-venir, con base en la dirección de los registros anteriores. A pesar de este tipo de funcionamiento de la memoria investigado con más acuciosidad en los últimos diez años y a pesar de los enormes logros, los investigadores categóricamente concluyen: "El enigma de la memoria es antes como ahora un interrogante no resuelto". Y en relación con el tiempo afirman: "Aquí la neurobiología tiene que reconocer las fronteras de su dominio". 39

TIEMPO HISTÓRICO

Hablar de tiempo histórico no deja de ser una redundancia. Las divisiones entre los "tiempos" que propongo en este texto resultan ser un artificio como intento de solución ante la imposibilidad de tomar en cuenta su entreveración inevitable. Con todo, quiero señalar el término de "época" como uno de los

³⁸ Enno Neumann, "Das Zeitmuster der protestantischen Ethik", en R. Zoll (edit.), op. cit., pp. 171

³⁹ Ernst Florey, Memoria, "Geschichte der Konzept über die Natur des Gedächnisses", en Florey y Breidbach (edits.), Das Gehim- Organ der Seele, Berlin, Ed. Akademic, 1993, p. 199; véase también a F. Engels citado en el epigrafe.

conceptos útiles al hablar del tiempo histórico. Entendemos por época una forma prevalente de contemplar los acontecimientos históricos, sin darnos cuenta de que estamos inmersos en ella. Esta forma encierra características (en el mejor de los casos) identificables como tendencias que nos ayudan a ordenar la historia. Goethe lo usaba como sinónimo de "periodos". Un marxismo vulgar —más que Marx\Engels— intentó encontrar leyes inmutables. Ahora se hace caso omiso de los aciertos fundamentales del marxismo (entre ellos ciertas "leyes" agudamente documentadas) y nos inclinamos a tirar por la borda los avances realizados por el marxismo para entender la historia. Las épocas históricas son marcos de referencia ordenadores a base de esclarecer los elementos comunes y los virajes substanciales. Evidentemente, las épocas se sobreponen y entreveran. Dicho de otro modo, los historiadores se tropiezan con las enormes dificultades de precisar con rigor objetos de estudio inasibles y demasiado complejos.

El marcaje "convencional" del calendario predominante en nuestra civilización no tiene nada de inocente. Al contrario, tiene pretensiones de dominación altamente exitosa. Me estoy refiriendo a la división de épocas históricas antes y después de Cristo.⁴¹

CONSIDERACIONES FINALES

Igual que el dinero, el tiempo se convierte en medida uniformadora de lo que de suyo no es uniformable. El tiempo en cuanto dinero es el antípoda del tiempo del amor. El tiempo de la pasión amorosa pretende traspasar cualquier límite; es precisamente para toda la vida y frente a cualquier circunstancia. Por otro lado, para el enamorado el único tiempo que tiene sentido es el transcurrido en presencia de la amada(o). Parecería que de raíz el enamoramiento es un intento de negar la limitación dolorosa de la existencia, un grito de protesta frente a la limitación de la vida amorosa y frente a la finitud del amado(a).

La puntualidad suele ser la expresión más acabada y acorde del tiempo abstracto. Es decir, "yo entregaré este manuscrito el 31 de octubre" inde-

41 Cfr. Walter Haug, "Die Zwerge auf den Schultern der Riesen", en Reinhart Herzog y Reinhart Kosellek (edits.), op. cit., pp. 173-179.

⁴⁰ Cfr. K. H. Stierle, "Renaissance. Die Entstehung eines Epochenbegrilfs aus dem Geist des 19. Jahrhunderts", en R. Herzog y R. Koselleck (edits.), Epochenschwelle und Epochenbewutsei, München, Ed. Wilhelm Fink, 1987.

pendientemente de las dificultades externas o internas que se atreviesen en mi tarea. Si cumplo, puedo dar muestras de capacidad de vencer obstáculos. Puedo ser confiable mediante la adecuación entre mi promesa verbal y mi acción de entrega puntual. El aténerse al tiempo señalado es un agente civilizatorio por excelencia en donde no cabe la arbitrariedad. Es un acto de respeto y solidaridad con los demás. Por supuesto, también es un presupuesto del amor. La vida civilizada es un intercambio de amores y compromisos a cumplir. Es lo que Freud llamaba "principio de realidad", que tiene que combinarse con el "principio del placer", sin el cual —por cierto— ninguna civilización podría subsistir. De la adecuada mezcla de estos dos principios es de lo que depende el avance o la decadencia de la civilización. Esto lo repitió Freud a lo largo de toda su obra.

⁴² Por cierto —valga la ironía — "no tendré tiempo" de elaborar el prometedor cántico de alabanza al ocio (y a su historia), realizado recientemente por Karlheinz A. Geibler en su libro Zeit-Verweile doch, du bisi so schöni, BelzQUADRIGA, 1996.